

TALLERES

revista de la carrera de ciencias de la comunicación No.1



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

Dr. Juan Casillas García de León,
RECTOR GENERAL
Fis. Sergio Reyes Luján,
SECRETARIO GENERAL
Lic. Clemente Valdes,
ABOGADO GENERAL

UNIDAD XOCHIMILCO

Dr. Luis Felipe Bojalil Jaber,
RECTOR
Lic. Rolando Guzmán,
SECRETARIO

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Dr. Leoncio Lara Sáenz,
DIRECTOR
Lic. Rubén Lara León,
SECRETARIO ACADEMICO
Lic. Guillermo Michel,
JEFE DEL DEPTO. DE EDUCACION Y COMUNICACION
Lic. Beatríz Solís,
COORDINADORA DE LA CARRERA DE
CIENCIAS DE LA COMUNICACION
Ing. Marco Julio Linares,
COORDINADOR DE LOS TALLERES
DE COMUNICACION SOCIAL

TALLERES

Agosto 78

15 Pesos

TEMAS

Las Posibilidades del cine.	4
La Fórmula trágica	7
Mil años duró la noche.	8
Obstáculos a la Información	10
Dominación Ideológica Estatal.	11
Investigación al Servicio del Consumidor	15
Perspectivas del encuentro.	18
El fútbol una nueva industria.	20
El Coloquio de la fotografía.	22

FUNDADOR Y ASESOR:
Dr. Leoncio Lara

DIRECTOR:
Elvia Sánchez Navarro

ADMINISTRADOR:
Víctor Hinojosa Barragán

CONSEJO EDITORIAL:
Marco Julio Linares
Carmen de la Peza
Fernando Godoy
Romeo Pardo
Jaime Moreno
Pedro San Nicolás
Javier Esteinou

CONSEJO DE REDACCION:
DISEÑADOR:
Leopoldo Beltrán
FORMADOR:
Jairzinho Galán
REDACTORES:
Ariel Ríos
Alvaro Ruíz

DOMINACION IDEOLOGICA ESTATAL

LOS MEDIOS DOMINANTES DE DIFUSION DE MASAS, COMO LOS PRINCIPALES APARATOS IDEOLOGICOS DEL ESTADO CAPITALISTA CONTEMPORANEO

POR JAVIER ESTEINOU MADRID

Debido a los antagonismos estructurales que genera el principio de desarrollo desigual del modo de producción capitalista, la clase dominante, a través de los aparatos de Estado de superestructura burguesa, regula y atenúa dichas contradicciones con objeto de crear y conservar las condiciones que requiere la estabilidad y reproducción-transformación del capital. En condiciones de hegemonía burguesa, es decir en los momentos en que la clase dirigente mantiene la cohesión y dirección de la sociedad por vía de la acción ideológico-cultural, los aparatos ideológicos se convierten en las instancias políticas más importantes para conservar el equilibrio de la formación social. Se transforman así, en un nivel dominante de gran relevancia para la reproducción coyuntural del sistema, y en los puntales constantes de la relación base-superestructura o del bloque histórico capitalista, a partir de los cuales, la estructura global de la formación capitalista alcanza su estabilidad autoritaria y vertical por medio de la acción cultural.

El Estado capitalista contemporáneo, ante la necesidad de aplicar su política de dominación cultural paralelamente a su proyecto global de sometimiento social, se ve obligado permanentemente a seleccionar las instituciones superestructurales más apropiadas para difundir e inculcar lo más extensa e intensamente posible su racionalidad de dominación sobre los múltiples campos culturales de los diversos grupos sociales, especialmente, sobre aquellos que constituyen el soporte de la formación capitalista: la fuerza de trabajo asalariada y el sector subterno en general. Para ello, cuidadosamente practica una política de selección de medios, instrumentos y sujetos de implementación ideológica, con objeto de elegir, según las necesidades coyunturales que implantan los diversos momentos de la dinámica de la lucha de clases, los elementos más adecuados para alcanzar sobre las diversas áreas de conocimiento y comportamientos de los numerosos agentes sociales, el mayor grado de dominancia ideológica que le permita imponer colectivamente su concepción particular de la sociedad, como el patrón cultural de referencia y actuación social imperante, es

decir, realizar su ideología de clase singular, como ideología dominante.

Considerando el repertorio amplísimo de aparatos ideológicos con que cuenta el estado capitalista moderno para ejercer su política de legitimación y conducción cultural de la sociedad (Sistemas Educativos, Organizaciones Culturales, Sistemas de Iglesias, Aparatos Sindicales, Medios de Difusión Masivos, Agrupaciones Profesionales, Conjunto de Aparatos Jurídicos, etc., etc.), y sin negar la autonomía relativa de cada una de las fracciones en que se subdividen éstos sistemas sociales y la íntima interrelación dialéctica que existe entre un sistema de aparatos y otros, pensamos que actualmente tanto en las zonas de capitalismo central, como en las áreas de capitalismo periférico, los aparatos ideológicos de mayor potencial socializador para realizar y consolidar cotidianamente el bloque histórico dominante, en función a las necesidades de existencia y reproducción-transformación que presenta el capital en sus diversas coyunturas de desarrollo, son los medios dominantes de difusión masivos (T.V., Radio, Cine, Prensa), y muy especialmente, los medios electrónicos de difusión de masas.

Esto significa, que en las formaciones capitalistas contemporáneas y en particular en las deformaciones capitalistas dependientes de América Latina, debido, por una parte, a los avances científicos que ha conquistado la industria electrónica y la producción técnico-espacial para estrechar vertiginosamente el espacio físico temporal que requiere la realización del circuito de comunicación social, y por otro, a la recuperación e incorporación refuncionalizada de dichas técnicas y avances cibernético-materiales por el Estado capitalista, nacional y multinacional, para afianzar e impulsar sus proyectos ampliados de desarrollo desigual, los medios de difusión colectiva se han convertido en los instrumentos más eficientes para lograr cotidianamente, en forma masiva y casi intangible, la articulación de la base material de la formación social, con su superestructura de

organización y regulación social.

La primacía de los medios, en la relación de ésta articulación estructural, la observamos básicamente por las siguientes razones:

1 -Porque a través de la operación simbólico-cultural que efectúan las instituciones de difusión de masas, se pueden realizar simultáneamente dos funciones vertebrales que requiere la estructura global del sistema capitalista para existir y reinstalarse como relación dominante, dentro del conjunto de relaciones que componen la formación social: Por una parte, mediante el discurso publicitario que éstos transportan, se puede concluir la fase del consumo masivo que requiere el circuito del capital en su etapa contemporánea de reproducción ampliada, para realizarse como capital. Es decir, para consolidarse como el proceso de valor que genera valor, a partir de la plusvalía extraída a la fuerza de trabajo asalariada, en el proceso de la producción. En ésta forma, a partir de este momento, se obtiene una primera fase de realización del bloque histórico capitalista, puesto que se articulan funcionalmente diversas necesidades de producción, distribución, intercambio y especialmente consumo de la base económica dominante de la formación social, con la superestructura de formas de conciencia y de comportamientos, primordialmente económicos, que practican los múltiples agentes sociales. Con ello, se obtiene la integración de uno de los factores fundamentales del bloque histórico, que le da estabilidad armónica al funcionamiento global del sistema capitalista.

Esta tarea, no la realiza ningún otro aparato ideológico, sino que es propia de los diversos medios dominantes de difusión masiva, y cuando más, en condiciones de crisis económico-social, del circuito cultural en sentido amplio.

Por otra parte, simultánea y combinadamente a este proceso, se da una segunda fase de realización del bloque histórico, desde el momento en que los medios de difusión de masas, conservando su característica "autonomía relativa", y su propiedad de ser campo abierto a la lucha de clases, producen, recopilan, transmiten e incul-

can las diversas ideologías dominantes y sus subconjuntos ideológicos, que requieren las distintas clases y fracciones de clases, nacionales y extranjeras, para consolidar, a través de sus respectivos mecanismos y proyectos de fetichización de la realidad social, sus múltiples proyectos de acumulación de capital. De esta manera, mediante un proceso de legitimación continua que realizan los numerosos discursos de la ideología dominante sobre las nuevas y diversas necesidades coyunturales que presenta la dinámica de reproducción-transformación del capital, que se articula la esfera material de la sociedad con la superestructura de formas de conciencia y de comportamiento amplios de los individuos, produciéndose la armonía social de la formación capitalista, según el grado de realización de dicha operación.

Esta labor, no es exclusiva de los medios de difusión masiva, sino del conjunto de aparatos ideológicos del Estado que soportan la superestructura cultural de la sociedad. Lo que sí es propio y singular de éstos, es la forma masiva, instantánea y tecnológica con que la ejercen.

2 —Una segunda realidad, que convierte a los medios dominantes de difusión masiva en los principales aparatos ideológicos del Estado capitalista moderno, es su cobertura de actuación cultural. A diferencia del conjunto amplio de aparatos ideológicos con que cuenta la formación capitalista, ninguno de ellos logra alcanzar en la actualidad el radio de influencia psicológico tan amplio como lo poseen los medios masivos de difusión, particularmente, aquellos medios que operan con tecnología electrónica de transmisión discursiva.

Mientras los sistemas escolares, sindicales, familiares, religiosos, políticos, etc., se dirigen como aparatos ideológicos de Estado, a diversos públicos reducidos, que casi nunca rebasan la categoría o el nivel de masas, los medios de difusión colectiva se dirigen simultáneamente a multitud de sectores constituidos por millones de receptores heterogéneos, ubicados sincrónicamente en las condiciones y regiones más disímiles y polarizadas que conforman la formación social de que se trata. Esta superioridad de los medios, dentro de la amalgama de aparatos ideológicos de Estado con que cuenta la clase en el poder, no únicamente es reconocida por el análisis sociológico de corte crítico, sino por la misma práctica cultural que desarrollan el conjunto de fracciones de clases en el poder. Es decir, la red cultural que sostiene a cada aparato ideológico, gobernado y orientado, por alguna o la suma de las clases dirigentes, no sólo recurre a su propio subsistema cultural (sea el sistema escolar, el sistema de iglesias, el sistema parti-



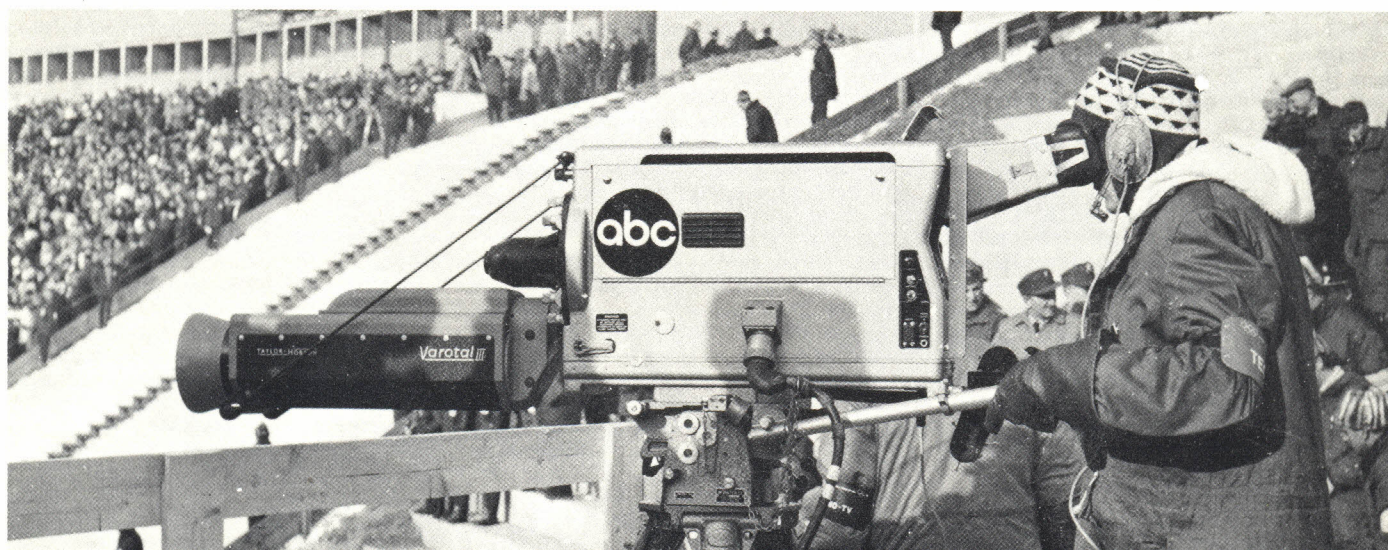
dos políticos, el sistema de organizaciones jurídicas, etc.) para imponer su ideología particular como ideología nacional, sino en la actualidad, cada conjunto de instituciones ideológicas, sean de naturaleza política, jurídica, educativa, religiosa, familiar, sindical, etc., recurren a los medios de difusión masiva (T.V., Radio, Cine, Prensa, etc.) como extensiones superestructurales que amplían preponderadamente, su específica tarea cultural que desempeñan.

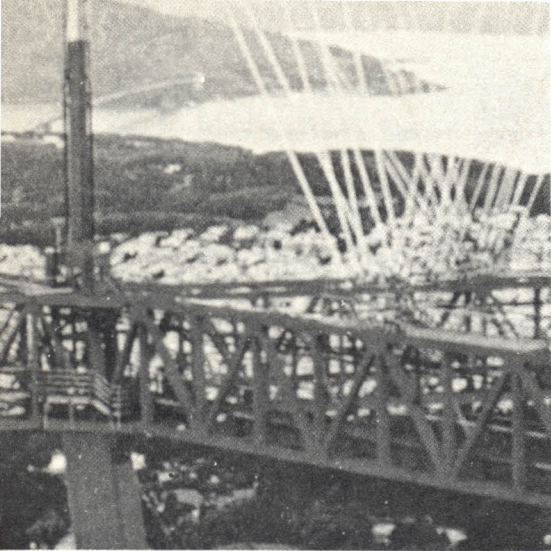
En esta forma, todos los aparatos ideológicos del Estado contemporáneo, con distintos grados y enfoques de clase, utilizan a los medios como prolongaciones técnicas de sus particulares funciones superestructurales que realizan. Así, el aparato ideológico escolar, utiliza a la T.V. como continuación de su acción "educativa" y da origen o la "Tele-Educación" dominante (por ejemplo, la "Telesecundaria", la "Tele-Introducción a la Universidad", la "Tele Alfabetización de Adultos", etc.); al medio radio, como ampliación de su práctica "formativa", dando vida a la Radio-Educación burguesa (por ejemplo, la "Radio Instrucción Técnica para Jóvenes", la "Radio Alfabetización Campesina", etc.); al medio cine, como reforzamiento de su tarea "cultural", creando la educación audiovisual, etc., etc. El aparato ideológico sindical, los aparatos ideológicos de orden político y el sistema de iglesias, aprovechan dichas técnicas e instituciones de difusión masiva para irradiar colectivamente sus respectivos discursos dominantes, sobre un margen de población más amplio, que su propio subsistema cultural, por sí mismo no le proporciona. Los aparatos ideológicos de tipo jurídico, emplean a los medios como organismos de propagación masiva de su producción cultural, etc., etc. De esta manera, los medios de difusión masiva, son uti-

lizados por el conjunto de aparatos ideológicos del Estado moderno, como prolongaciones técnicas de naturaleza colectiva de sus diversas y singulares tareas ideológicas.

Esta realidad significa que en la actualidad, los medios de difusión de masas, además de ser un vértice histórico de la totalidad social, se han convertido en un vértice histórico del conjunto heterogéneo de aparatos ideológicos del Estado capitalista o de la sociedad civil, puesto que, a través de éstos, se canalizan y reflejan las tendencias culturales fundamentales que adoptan las clases dominantes que gobiernan la formación social. Esto, los ha convertido en los aparatos ideológicos expuestos al mayor grado de contradicciones secundarias (contradicciones existentes a nivel interno de la clase dominante) de todo el sistema cultural de la sociedad civil.

Esta funcionalidad de los medios, a partir de su propiedad de emisión colectiva ha sido tan relevante en la operación de cohesionar el sistema social, que los Estados Nacionales contemporáneos han previsto la necesidad por una parte, de apropiarse el empleo medular de los mismos, hasta el grado de fundar y amparar los más grandes y dinámicos monopolios culturales con que pueden contar las sociedades contemporáneas, y por otra, han impulsado sustancialmente su desarrollo científico tecnológico y su correspondiente proceso de reintegración social al proyecto de acumulación dominante. La incorporación y utilización de dichas técnicas e instrumentos de difusión de masas por lo principal superestructura de organización de la clase en el poder, así como el gran impacto social que han provocado sus consecuencias psicológicas,





han evolucionado en proporción geométrica y en dirección unilateral, creando a nivel superestructural una nueva realidad cultural: la cultura de masas.

Dicha cultura, ha producido un nuevo modo de ver, de sentir, de pensar y de actuar colectivo, como nunca antes lo había registrado la historia mundial, y en especial, la memoria de América Latina. Es por ello, que a través de los medios de difusión de masas, el Estado capitalista coetáneo ha logrado implantar, cada vez más, las condiciones materiales propicias para afectar, vincular y dirigir desde su polo central de operación, la multitud de superestructuras culturales que se dan al interior de las diversas formaciones capitalistas, especialmente de las formaciones sociales periféricas. Esta articulación de niveles simbólicos de organización social, ha llegado a ser tan eficiente y extremosa, que la vinculación de una superestructura cultural con otra, no sólo se ha dado entre comunidades primitivas y pueblos, entre campo y ciudad, entre territorios y regiones, entre países y naciones, sino, entre continentes y hemisferios, según ha sido los requerimientos de la dinámica de evolución-transformación, que ha presentado el proceso de existencia y reproducción del capital local e internacional.

Este es el caso de América Latina, en donde a través de los medios de difusión masiva, el imperialismo ha podido penetrar y subordinar (en ocasiones, sin fuerte resistencia cultural y en otras, con gran oposición cultural) a un gran común denominador de las áreas de sentido que producen, transportan y circulan las superestructuras culturales periféricas. Este proceso sobreestructural de articulación-sujetación sincrónica, se ha efectuado abarcando las situaciones sociales más ambiguas, contradictorias y disímboles, que oscilan desde las superestructuras de los modos de producción primitivos, modos de producción campesinos, modos de producción señoriales, modos de producción mercantil simple, hasta los modos de producción capitalistas dependientes y modos de producción capitalistas en su fase imperialista, que coexisten simultáneamente en la región. De esta forma, el capital imperial, ha implementado la más moderna y extensa vía de aculturación ideológica, que contribuye a crear y a conservar las condiciones de dominación subjetivas que permiten su reproducción ampliada en el territorio latinoamericano, y en general, en las principales zonas periféricas del capitalismo central.

de aparatos ideológicos del Estado capitalista, es su alta capacidad de transmisión discursiva continua y acelerada. Esta facultad se convierte en vehiculización instantánea y de gran continuidad discursiva cuando se trata de medios de difusión electrónica, y en propiedad de emisión veloz con difusión simbólica fraccionada, cuando se trata de simples medios mecánicos de información colectiva.

Ambas cualidades de difusión ideológica, representan para fines de legitimación estructural, particularmente en las formaciones capitalistas con aguda crisis orgánica, como son la mayoría de las sociedades latinoamericanas, los instrumentos superestructurales más importantes, a través de los cuales, la clase dirigente desarrolla sobre el campo de conciencia de los diversos grupos sociales, ubicados dentro de los límites geográficos de la acción cultural de los distintos medios de difusión, su mayor poder de presencia y persuasión psicológica. Ello le permite crear tanto a nivel nacional como a nivel internacional, un consenso ideológico favorable para la reproducción estructural del modo de producción capitalista, como instancia dominante dentro de las formaciones sociales marginales, particularmente las latinoamericanas.

Estas propiedades, complementadas con su amplia facultad de difusión de masas, convierten a estos medios, con diversos grados según sea la institución de que se trate (T.V., radio, cine o prensa), y la coyuntura social en la que actúan, en los mediadores técnicos más rápidos para mantener cotidianamente entre las diversas clases sociales y fracciones de clases, la estructura y dirección que requiere la reinstalación del bloque histórico capitalista, como relación dominante. Esto significa, que a partir de esta propiedad, los medios de difusión de masas desempeñan la función de vincular cotidianamente, con un margen que oscila desde la instantaneidad, hasta la periodicidad, los múltiples campos de conciencia que presentan los numerosos agentes sociales, con la dirección política, económica y cultural que requiere la existencia y reproducción habitual de la sociedad global en la que están inscritos y sobre la que actúan.

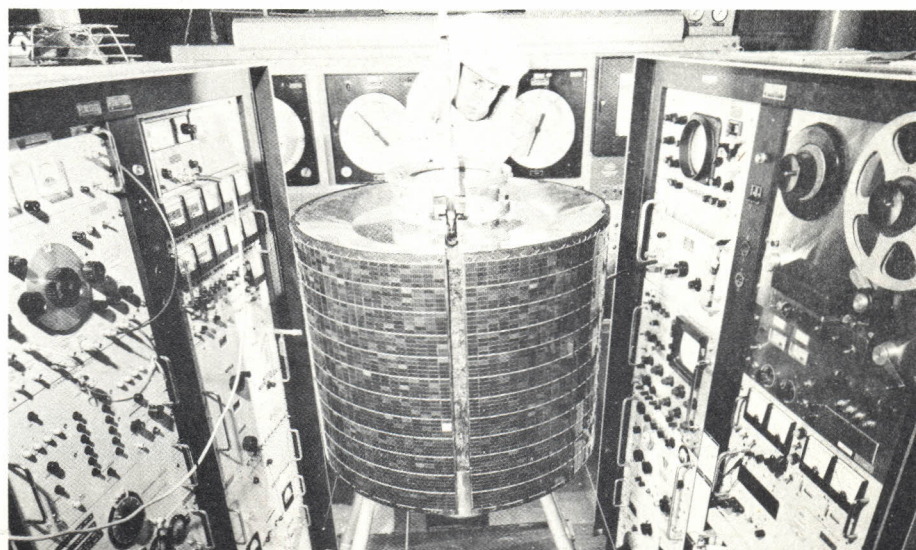
En esta forma, los medios dominantes de difusión masiva, actualizan y reactualizan varias veces al día, si no es que constantemente, el campo de conciencia y de comportamientos sociales con respecto a las coordenadas dinámicas que requiere el proyecto de dominación social. Construyen así, cotidianamente y a todos los niveles de las regiones ideológicas, la imagen de la sociedad que se requiere para asegurar la reproducción y fetichización del proyecto de acumulación de capital del que se trate.

Si bien es cierto, que ésta actualización y reactualización de las coordenadas de reinstalación que presenta el capital, se efectúa en general a través de la "visión del mundo" y de los "modelos de vida funcionales" que transmite e inculca la gran constelación discursiva que producen y recopilan los intelectuales especializados de los medios dominantes de difusión masiva, existen dos tipos de formaciones o producciones discursivas, que por esencia desempeñan una tarea fundamental (función orgánica) en el proceso de reproducción de las condiciones subjetivas que requiere la reproducción del capital: el discurso noticioso y el discurso publicitario.

Por una parte, el discurso noticioso, bajo el velo de la presentación de la "Ideología de la Información Objetiva" y de la "Ideología del Producto más Relevante", vincula permanentemente el campo de conciencia de los agentes sociales, con las coordenadas culturales, especialmente de orden político, que requiere diariamente el proyecto de reproducción, expansión y legitimación del capital nacional e internacional. Con ello, los actos y comportamientos de los individuos reciben constantemente la orientación y dirección adecuada que requiere el proyecto de dominación social que ampara al reino del capital.

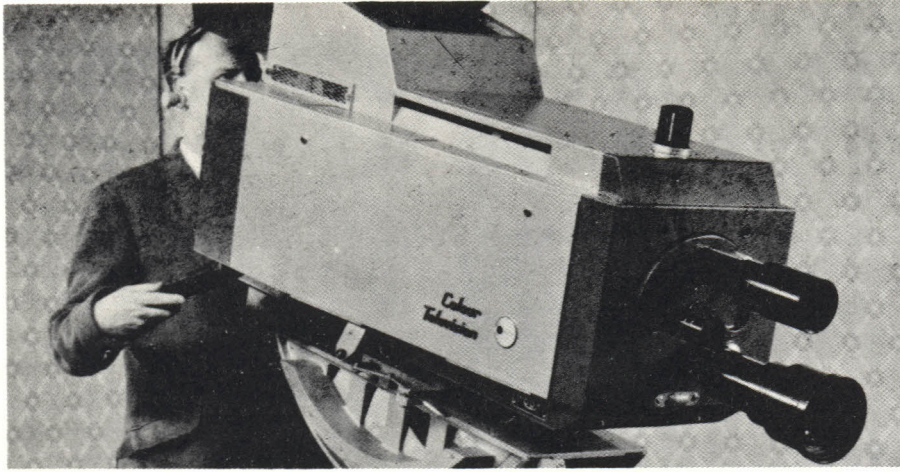
Por otra parte, el discurso publicitario, bajo la cortina de la "Ideología de la Modernización Social", la "Ideología de la Satisfacción de las Necesidades Básicas" y la "Ideología de la libertad de Consumo", permite cotidianamente en forma constante e inadvertida, la realización del ciclo de acumulación del capital, puesto que obtiene la rápida circulación y el ágil consumo masivo de las mercancías, elaboradas bajo condiciones de relaciones de explotación. Esta operación discursiva, es el mecanismo más favorable con que cuenta el proyecto contemporáneo de realización del capital a nivel de circulación masiva de las mercancías, puesto que permite en un radio de influencia colectiva, por una parte, la consumación del capital como relación de valor que genera valor, y al mismo tiempo por otro, la realización de su proceso de fetichización de las mercancías. Con esta última, se obtiene la mistificación de la relación fundamental de la sociedad capitalista: el proceso de producción, distribución, intercambio y consumo desigual de la base material de la misma.

Estas dos áreas discursivas, son los puntales culturales de mayor relevancia estructural, a partir de los cuales, los medios de difusión de masas diariamente contribuyen de manera inadvertida, a mantener las relaciones dominantes de estabilidad y reproducción-transformación que requiere el bloque histórico capitalista.



3

—Una propiedad más que convierte a los medios de difusión de masas en la gran vanguardia cultural del conjunto



Con esta gran capacidad de cobertura, rapidez y persuasión ideológica que obtiene la clase dirigente al emplear los medios de difusión de masas como instrumentos de vehiculización de su ideología dominante, ésta alcanza paralelamente a la transmisión e inculcación de su constelación ideológica, un sólido poder hegemónico que le permite realizar amplias movilizaciones sociales en favor de la protección de sus intereses dominantes, especialmente alrededor de aquellos programas políticos que tienden a la conservación y reproducción coyuntural de su sistema imperante. Con ello, crean y aplican permanentemente una estrategia superestructural de reactualización, readaptación de la cultura dominante, que apunta a la superación ideológica de las crisis periódicas que genera su principio de desarrollo desigual y su tendencia de evolución irracional.

4—Otro factor que contribuye a instituir a los medios de difusión de masas en los principales aparatos de hegemonía de la clase en el poder, es su gran capacidad de permeabilidad participativa que ofrecen a las diversas fracciones de la clase dominante. Es decir, mientras la iglesia, la escuela, los sindicatos, la familia, etc., son instituciones de hegemonía que tienen la tendencia a expresar básicamente los intereses de una sola fracción de la clase dirigente, que es la que les da vida, los medios de difusión de masas, están expuestos a un mayor grado de lucha intra-clases dominantes, que el resto de los aparatos ideológicos del Estado capitalista.

Esto significa, que en una formación capitalista dependiente tanto la burguesía comercial, como la industrial, la financiera, la burocrática, etc., nacional o foránea, encuentran mucho margen de participación superestructural a través de los medios de difusión de masas, para construir su hegemonía de fracción de clase en el poder, que requieren para legitimarse y existir. Esto se debe, a que una vez instalada la infraestructura material que soporta el proceso de difusión masiva (instalación material de los emisores, conquista de un auditorio cautivo, ampliación de la cobertura de difusión masiva, etc.), lo único que requieren estas fracciones de clase para transmitir e inculcar masivamente su ideología dominante, es adquirir tiempo o espacio de difusión (según sea la naturaleza del medio), para vehicular sus intereses particulares de clase e imponerlos como necesidades generales y prioritarias del conjunto social, la misma capacidad de permeabilidad a todos los intereses de las clases dominantes, no se da con la misma facilidad para la clase dominante en el resto de los aparatos ideológicos de

Estado. Aunque es cierto que ningún aparato de hegemonía es monolítico, es decir que no sólo refleja un único tropismo de clase, sino un conjunto de intereses multifacéticos de clases y fracciones de clases, también es cierto que cada aparato, según su constitución histórica, responde, con mayor o menor fuerza, a una tendencia de clase guía, que es la que imprime el carácter básico de la función estructural que debe desempeñar.

Esto significa que el sistema de escuelas, de familias, de iglesias, de partidos políticos, de sindicatos, etc., responden con mayor énfasis a la clase que históricamente le dió vida, y en cierto grado reducen o subordinan la participación de otras fracciones de clase añadidas. Esto mismo no sucede en esta proporción con los medios masivos como aparatos ideológicos del Estado, puesto que su altísimo costo de funcionamiento (especialmente de los electrónicos), requiere la participación económica y por consiguiente política y cultural de todas las fracciones de la clase dominante, nacional y extranjera, para mantenerlos en operación.

Es esta situación, la que los convierte en aparatos de hegemonía permeables a todas las fracciones de la clase dominante, lo cual significa la participación de toda la clase dirigente, local y foránea, en el proceso de construcción y readaptación masiva de la superestructura de legitimación social, en función a los diversos intereses de existencia y reproducción de los distintos tipos de capital que soportan la estructura social. Esta vinculación-dependiente con todas las fracciones de la clase hegemónica, los eleva al rango de aparatos ideológicos principales, dentro del actual momento de evolución

del capitalismo mundial.

5—Por último, una realidad más que impone a los medios dominantes de difusión masiva como los principales aparatos de hegemonía de la formación capitalista, es un fuerte grado de impermeabilidad hacia los sectores subalternos. Esto significa, que ocasionado por su alto costo de participación en la compra de tiempo o espacio en los medios dominantes, los sectores trabajadores, casi no tienen posibilidades reales para participar en la orientación de la producción, transformación e inculcación cultural que efectúan los medios hegemónicos, y mucho menos, pueden difundir a través de éstos, sus múltiples intereses de clase trabajadora.

Cuando más, el recurso principal que posee el sector subalterno para participar en la dirección que adoptan éstos, es su presión organizada como la fuerza de trabajo que los mantiene en operación: su derecho a huelga y de organización gremial. Pero ante esta alternativa bien se encargan los funcionarios de la superestructura cultural de mantener fuertemente ideologizada y controlada a dicha fuerza de trabajo, a través de múltiples reivindicaciones reformistas y de avanzadas técnicas de relaciones públicas (control psicológico de la conciencia de clase de la fuerza de trabajo asalariada, a través de una sutil manipulación de la imagen de la empresa capitalista), para evitar su subversión.

De esta manera, el control de los medios y la creación-transformación de la superestructura cultural cotidiana de las formaciones latinoamericanas queda en manos del capital. Esto representa, que los medios dominantes de difusión, como intermediarios técnicos de las relaciones sociales que se entablan al interior y exterior de los diversos estratos sociales, se convierten en los mediadores más amplios, a través de los cuales, se establecen los vínculos estructurales de mayor dimensión cuantitativa con la totalidad de agentes sociales que transforman la formación social. La comunicación de masas, se convierte así, en el factor principal que cotidianamente realiza el bloque histórico capitalista en su mayor cobertura social. En consecuencia, es necesario decodificarlos dentro de su "habitat natural": la totalidad social.

Son estas realidades, las que nos obligan a reconsiderar la trayectoria y la tradición de estudio que ha seguido el análisis actual de la superestructura cultural dominante, para reformularlo y reiniciarlo prioritariamente a través de los medios de difusión de masas como los principales aparatos ideológicos del Estado capitalista contemporáneo.

